



# el tlacuache

S U P L E M E N T O C U L T U R A L

## La alfarería de Tlayacapan es una tradición milenaria

Adrián Fuentes Aguirre / Arturo Monteros Guijón / Enrique Méndez Torres / Marcos Garna Nopaltila  
Raúl Francisco González Quezada  
Proyecto de Investigación y Conservación de la Zona Arqueológica EL Tlatoani, Tlayacapan,  
Segunda Fase.

La actual comunidad de Tlayacapan mantiene en lo general, una traza urbana cuyo origen se escenifica en la primera mitad del siglo XVI. Los agustinos fueron la orden mendicante que proyectó los ejes principales y el orden general del nuevo asentamiento que reordenó el espacio central urbano previo a la invasión española, el cual estaba en relación directa con la serranía, justo a las faldas de los cerros *Huixtlaltzin* y *Tlatoani*. Desde ese punto, los agustinos trasladaron el centro de poder local a un kilómetro y medio hacia el este, y lo ubicaron en una ligera loma enclavada en el delta de los escurrideros Santiago y *Amixtepec*. Se proyectaron los puntos centrales de la nueva comunidad, el poder religioso-económico en el convento de San Juan Bautista, la representación aún relevante de la otrora clase hegemónica colocada en el Tecpan (actual Alcaldía y Presidencia Municipal), la Plaza Pública y el *Tianquiztli*. Hacia los puntos cardinales se diseñaron los cuatro barrios principales, el Rosario, Santa Ana, La Exaltación y Santiago, o Texcalpa. Los barrios atendieron con gran posibilidad a las distinciones de oficios y parentesco, así como a segmentos de comunidades congregadas. Los barrios tenían hasta hace unas décadas un fuerte sentido de exclusividad en los oficios, y aunque éste se ha ido diluyendo aún se atisba con claridad en el Barrio de Santiago, la decidida concentración gremial de alfares. Acá desde hace siglos se producen artefactos cerámicos de uso doméstico, suntuario y ritual, dichas piezas se distribuían en los pueblos cercanos.

El modo de trabajo alfarero se ordena en secuencias de procesos de trabajo y cooperación donde interviene fundamentalmente el orden de la familia ampliada y en pocas ocasiones se auxilia de trabajadores externos asalariados. El orden para su elaboración implica diversos momentos, desde la procuración de materiales, almacenaje, clasificación, ordenamiento de espacios y movimientos, procesos de transformación creativa y tradicional, hasta el almacenamiento y posterior venta o incluso cambio de los artefactos.

La recolección del barro se realiza en bancos de arcilla cercanos actualmente al barrio de Texcalpa, y se puede encontrar en cuatro diferentes colores y calidades distintas. Los colores de la arcilla van del café amarillento claro y oscuro, al café oscuro y prácticamente blanco. Dos tipos de granulometría se pueden localizar, la arenosa y la fina. Dependiendo del tamaño de la vasija que se pretenda elaborar, se decide sobre las proporciones de estas arcillas: por ejemplo, si se requiere realizar una cazuela grande de cuatro asas, la proporción de barro arenoso será de 70 % y la de barro fino de 30%, para piezas de tamaño medio la proporción es de 50% / 50%, para piezas pequeñas solo se utiliza barro fino. La proporción tiene pretensiones



Niño ayudando a cernir el barro

no solo de plasticidad en el moldeado y modelado, también tiene implicaciones calidades pirotécnicas últimas en las piezas elaboradas, así como resistencia y tenacidad ante la fractura, tanto en el proceso de cocción como en el uso cotidiano de la pieza.

La recolección de plumilla de tule (*Schoenoplectus acutus*), es un proceso de procuramiento anual y es relevante tanto en la tradición regional como en el resultado último de las piezas. Se lleva a cabo en jagüeyes, apantles, en las lagunas cercanas a Cuautla en *Xalostoc* o *Huitzililla*, o en lagunas que se encuentran en los límites del estado de Puebla y Morelos. La colecta de este producto, escaso, provoca la movilización de los alfareros hasta espacios distantes; anteriormente no había más que acopiarla, pero recientemente los lugareños de esos parajes cobran por día de recolección o por tanto recolectado. La recolecta se hace una vez o dos por año y se almacena en cantidades suficientes para un ciclo alfarero anual.

La molienda de barro se realiza azotando a los terrones con un garrote o remoliendo la tierra con una piedra de río de regular tamaño (piedra bola). Durante este proceso se sacan pequeñas impurezas como son raicillas, piedras pequeñas de basalto y diminutas piedras de caliza, las cuales si se muelen corre el riesgo de que al cocerse se expanda y deje una marca en la vasija y algunas veces quede perforada o quebrada.

El cernido se realiza una vez terminada la molienda, se pasa por harneros o cernidores de diversos tamaños. Una vez alcanzada la calidad granulométrica y las mezclas de arcillas dependiendo de las vasijas a elaborar se procede a la mezcla. Las calidades de arcilla harneada se llevan a una superficie lisa donde se ordena construyendo una especie de cono volcánico y se mezcla con agua. En ese procedimiento se añade la plumilla del tule como desgrasante, lo cual permite en el amasado dar consistencia al barro y así formar una mezcla homogénea, la cual se coloca en un lugar seco y fresco para reposarla y que se seque un poco. Ya sin el exceso de humedad la pieza se puede empezar a trabajar las diferentes formas que se obtendrán con la habilidad y creatividad de los alfareros.

El moldeado inicial implica la elaboración de una *tortilla* o torta; para la elaboración de ésta, el barro se coloca en la superficie plana procediendo a aplanarla con un choncho (aplanador) o con los pies, hasta dejarla al grosor necesario para poderla trabajar de acuerdo a las dimensiones de la pieza. Una vez realizada la *tortilla* se coloca sobre el molde alisándola con las manos y dando palmadas hasta dejar uniforme la superficie, acabado este proceso se toma una piedra de basalto o de tezontle la cual servirá para alisar la superficie exterior de la pieza. Los alisadores



Lugar de extracción de barro

llegan a tener generaciones de uso. Una vez alisada la superficie se procede al corte del barro sobrante el cual se encuentra en el borde de la pieza, la herramienta utilizada para este corte es un lazo sujetado en ambos extremos por dos palos. En el caso de las vasijas de uso cotidiano son elaboradas con un solo molde (cazuelas, casos, molcajetes) y se procede al acabado del borde, una vez terminado este proceso se corta dejando orear a la sombra unos minutos, horas o días dependiendo el tamaño de la pieza para después darle una segunda alisada y proveerle un mejor acabado.

En el caso de que las piezas requieran de más de un molde como las ollas, *popoxcomitl* o sahumador y candeleros, es similar el proceso solo que se realizan las piezas por separado, ya oreadas las piezas se les saca el molde y se procede a unir las humedeciendo las partes que se acoplarán, una vez unidos se procede a alisar con una piedra ya sea de tezontle o de basalto para quitar las imperfecciones de la superficie interna y externa.

El paso siguiente de desprender los moldes, si la pieza lleva anexos modelados, se prevé una tira de barro lo suficientemente ancha y larga para cortarla por partes iguales y colocar las asas que estarán sobre el borde en cada extremo en el caso de ollas y cazuelas; en el caso de las jarras solo se coloca una asa que va del borde al cuerpo; las jarras tienen una asa que va desde el borde a la parte media del cuerpo y en el otro extremo se le coloca una vertedera. En el caso de los sahumadores o *popoxcomitl* una vez unidas todas las piezas de los moldes se procede a la colocación del borde el cual está formado por una tira de barro que una vez alisada, se procede a la colocación de dos asas una en cada extremo, además se realiza el calado en forma de hojas, líneas escalonadas, lunas, estrellas etc. las cuales están colocadas en la parte superior en donde se colocara el carbón, y sirven para la perfecta oxigenación del cuenco de combustión del sahumador.

Una vez terminado este proceso se deja orear al sol, ya oreado con un trozo de tela o un lazo de ixtle se le quita las rebabas o pequeños fragmentos de barro que quedarán durante el proceso de elaboración.

Se procede finalmente a la cocción o *chambuscada*; para ello se utilizan hornos de atmósfera parcialmente oxidante, es decir, donde el oxígeno es permitido en dosis controladas en horno semicerrado. Se acomodan las piezas grandes en el fondo del horno y las más pequeñas arriba colocadas de izquierda a derecha y de la orilla al centro. Una vez colocadas se procede a tapar el horno, este se tapa con fragmentos de vasijas rotas, así como con tejas. La puerta se tapa con una lamina de metal o de asbesto y ya tapado se prende el horno colocando leña de ocote en la parte baja (se utiliza este árbol ya que contiene mucha resina y prende mucho más rápido). El tiempo de cocción va de una hora a hora y media dependiendo de la cantidad y tamaño de las piezas. En la parte baja del horno se coloca la leña, si la cocción no es homogénea se procede a colocar rajadas de leña en la parte superior para así distribuir el fuego y sacarlos de manera homogénea, esto solo es en la primera cocción. Una vez terminada ésta, se deja enfriar las piezas, lo cual puede tardar unas horas o días dependiendo que tan urgente sea la producción, una vez ya enfriado se procede a sacar las piezas y limpiarlas. Ya limpias se inicia el baño con greta o vidriado sin plomo, para darle un acabado colorido y brillante en una segunda cocción.

Para la segunda cocción, se prepara la mezcla de la greta con manganeso, este último ingrediente es para darle tonalidad más oscura dependiendo de la proporción en la que se utilice. La aplicación se hace por inmersión y una vez colocada, se deja secar unos minutos. Las piezas cerámicas se vuelven a colocar dentro del horno para realizar una segunda cocción que llega a tener una temperatura por arriba de los 800 °C.

Una vez que se determina que ya está en su punto o bien cocida se procede a quitar todas las piezas del horno, tiene que ser muy hábil el alfarero ya que si la pieza se pasa de tiempo dentro del horno se empiezan a pegar unas con otras poniendo en riesgo el buen acabado de las mismas. El calor que se siente ahí es muy alto y las piezas salen al rojo vivo.

De acuerdo con los mismos alfareros, los productos cerámicos locales se dividen en tres tipos: por un lado están los trastes o vasijas de uso doméstico como son jarras, cajetes, molcajetes, ollas, cazuelas, platos y comales; otro conjunto lo conforman los objetos suntuarios como lo son adornos para el hogar, marcos de espejos, macetas, alcancías, lámparas, lunas, soles, mariposas, mascarás, etc., y por último los objetos de uso ritual son considerados los *popoxcomitl* o sahumadores, candeleros, jarras,



Se observa a alfareros colocando su producción en el horno para primera cocción

cajetes, molcajetes, ollas, cazuelas y platos, los cuales son de uso exclusivo para colocar en la ofrenda de *los matados*, las de los fieles difuntos o todos santos y sahumar a las imágenes religiosas.

La tradición en Tlayacapan, se hereda, la contienen algunas familias y se va enseñando desde niños. La inclusión de la greta y las muchas formas cerámicas asociadas a necesidades que nacieron durante el virreinato han hecho considerar que dicho modo de trabajo surgió durante los años que secundaron a la invasión española, sin embargo, la arqueología nos demuestra que este oficio es más antiguo de lo que se había considerado.

Durante este año como parte de las exploraciones arqueológicas en la sección baja de la serranía, intentábamos localizar las áreas habitacionales para entender las condiciones de vida de los grupos que mantenían en funcionamiento el aparato social que configuró el asombroso esfuerzo de construir en la cima de los cerros. En una serie de excavaciones contraladas en distintos terrenos por parte del pasante en Arqueología Fermín Sánchez Aldana Líbano en el predio propiedad de don Alberto Ortiz, quien amablemente nos otorgó el permiso para trabajar en su propiedad, nos permitió realizar un hallazgo relevante para la historia local y de toda la región.

A sólo 20 cms de profundidad se localizó un alineamiento de rocas con acumulación de piedras irregulares, fragmentos de cerámica, huesos quemados, fragmentos de carbón y barro cocido en su alrededor; al ampliar las excavaciones fue notorio el hallazgo, se trataba de un horno de cerámica con material de desecho en su interior.

Un aspecto que llamó la atención es que no se encontró mucha ceniza. Al respecto, ceramistas como Marcos Garma, comentaron que posiblemente se pudo haber empleado leña del árbol conocido localmente como *cazahuate*, teniendo como característica que al quemarse produce muy poca ceniza. La estructura arquitectónica del horno es de planta cuadrangular con paredes rectas conformadas por cuatro hiladas de roca con una longitud de 1.60 Mts. por lado con una altura superior de



Segunda chambuscada, se observa la producción de piezas al rojo vivo



Agregando plumilla al barro



Piezas saliendo del horno

1.04 Mts. de altura. Gama nos indica que hace por lo menos una generación atrás un alfarero tenía un horno donde quemaba cerámica con las mismas características: de planta rectangular y con paredes rectas y sin algún otro orificio en ellas.

Una estrategia de excavación consistió en excavar primero una mitad hasta conocer su profundidad y posibles contenidos y después la mitad restante.

Antes de empezar su prospección se planeó la misma y el tipo de muestras que se tomarían conforme se fuera excavando, tales como muestras de tierra para ser sometidas a la técnica de recuperación de macrorestos botánicos a través de la flotación y centrifugación, para análisis químicos, palinología y arqueomagnetismo. Conforme se fue excavando se localizaron y guardaron fragmentos de carbón y huesos para ser fechados por carbono 14.

Aunque pudiera resultar bastante lógico que las sociedades productoras de cerámica



Venta de producción alfarera en donde se muestran diferentes formas



Vista del terreno para cultivo y pozo de sondeo donde se realizaron las excavaciones con referencia al cerro El Tlatoani, segundo promontorio de izquierda a derecha al fondo

hubieran tenido sus hornos no es muy común encontrarlos arqueológicamente, y este tipo de descubrimientos conlleva el resolver ciertas dudas y proponer que en dicho poblado se contaba con la capacidad de elaboración de determinados artefactos donde se pueden contar con elementos de identidad y estrategias regionales de mercado e intercambio. En Tlayacapan contamos ahora con la rica herencia viva de la alfarería que nos permite observar cada proceso de una tradición en movimiento, y además, ahora contamos cada vez con más elementos que nos permiten visualizar la actividad alfarera local previa a la invasión española. Quedan preguntas por resolver, saber si los yacimientos siguen siendo los mismos, si los materiales localizados en el horno son de fabricación local y cuál es su composición respecto a la disponibilidad local de arcillas. A partir de ello se puede considerar a Tlayacapan como centro productor de algunos tipos cerámicos o tradiciones cerámicas enteras.

El horno no es la única evidencia de la práctica alfarera en Tlayacapan, arqueológicamente hemos localizado una serie de moldes de barro para la producción cerámica de soportes de vasijas y de cajetes.

Los materiales localizados al interior del horno siguen en análisis hasta el momento, hemos descubierto que además de cerámica, eventualmente llegaron a utilizar el horno para quemar roca caliza y producir cal viva. Desafortunadamente el horno al ser abandonado fue utilizado como basurero de manera parcial, por lo que no todo el material cerámico recuperado fue producido en éste.

Sin embargo, en las secciones bajas, recuperamos carbón que fue enviado a fechar a laboratorios especiales y ahora bien sabemos que al menos desde el año 600 de nuestra era, en Tlayacapan se elaboraba cerámica en horno cerrado. Sabemos pues, que la alfarería en Tlayacapan es un modo de trabajo milenario y no centenario como se había llegado a considerar.

Este modo de trabajo no es estático, se ha transformado y en cada momento de la comunidad de Tlayacapan se ha insertado en un todo social, donde se observan las repercusiones de cada orden social que lo ha incluido.

Hacia el 600 de nuestra era, estas prácticas alfareras en la sección baja de la serranía, estuvieron asociadas a un contexto de ocupación de la sección alta del cerro El Tlatoani, donde la primera etapa constructiva data precisamente de este momento. Se trataba de un momento de gran presión social donde el orden social tlayacapaneca había logrado la capacidad de ordenar y organizar grupos sociales que construyeran y mantuvieran al templo en la cima del Tlatoani.

Actualmente la alfarería tradicional busca sobrevivir entre un porcentaje mucho mayor de productos que provenientes de muchas partes externas de la comunidad,



Marcos Gama banqueando muestras para arqueomagnetismo en el costado Norte del horno previo sondeo. Nótese la poca profundidad a la que apareció el horno respecto a los surcos de siembra



Excavación de la segunda mitad del horno, conforme fueron saliendo partículas de carbón se fueron colectando con precaución para no contaminarlas



Planta cuadrangular cerrada del horno de cerámica, en el fondo se encontró poca ceniza



el tlacuache



Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos

www.morelos.inah.gob.mx

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial

Eduardo Corona Martínez  
Luis Miguel Morayta Mendoza

Israel Lazcarro Salgado  
Raúl Francisco González Quezada

Coordinación editorial de este número: **Raúl Francisco González Quezada**  
Diseño y formación: **Joanna Morayta Konieczna**

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores